

nios, es solo para aliviar todos los sufrimientos que encuentra en este mundo.

Si Antonia se hubiera entregado á la desesperacion, si no hubiera sido siempre virtuosa, jamás habría logrado la ventura que embellece su existencia.

\*\*\*



## EL PRIMER BESO DE AMOR.

¡MARCHAOS con las ficciones  
De vuestros fútiles cuentos,  
Con esos sándios inventos  
Que la locura forjó!  
Dadme la dulce mirada,  
Del alma espejo luciente,  
O el arrebató ferviente  
*Del primer beso de amor.*

Vosotros, versistas fieles,  
Cuya ardiente fantasía,  
Para la alameda umbría  
Forma pastoril cancion,  
¡Cuánta inspiracion bendita  
Vuestras endechas mostraran,  
Si vuestros lábios libaran  
*El primer beso de amor!*

¡Si á las Musas veis esquivas,  
Y os niega Apolo su ayuda,  
No tengais la menor duda  
En darles eterno adios:  
Ensayad con fé sincera  
Otro númen en el mundo,  
El resultado fecundo  
*Del primer beso de amor!*

¡Heladas composiciones  
Que del arte habeis nacido,  
Os odio; solo he querido  
Las que dicta el corazon!  
¡Qué me importa que el fanático  
Condene mis convicciones,  
O las dulces emociones  
*Del primer beso de amor?*

En lugar de que conmuevan  
Vuestros temas ideales  
De rebaños y zagales,  
Solo causan diversion.  
No mas Arcadia despliega,  
Que una region de visiones,  
Pero no las ilusiones  
*Del primer beso de amor.*

Cesad de afirmar que el hombre,  
Desde Adan á nuestro siglo,  
Luchará contra el vestiglo  
De la miseria feroz,  
Pues parte del Paraíso  
Nos ha quedado en la tierra,  
Y un mágico Eden encierra  
*El primer beso de amor.*

Cuando la vejez congela  
La sangre de nuestras venas,  
Cuando las dichas serenas  
Huyeron del corazon,  
Cuando quedan pocos años  
De esta vida transitoria,  
Aun fijo está en la memoria  
*El primer beso de amor.*

1850.—MARCOS ARRONIZ.

Traduccion de Lord Byron.

## UNA MARIPOSA.



SOLO es ahora un gusano de humilde apariencia y de color de tierra y ceniza, que yace entre las ramas de los arbustos mas melancólicos, donde pasa algun tiempo cambiando de vestiduras pardas, hasta que adquiere un completo desarrollo. Entónces ya tiene belleza; pero está eclipsada, como el diamante entre las sombras, por esos toscos sayales que ocultan sus espléndidas alas de los rayos fulgentes del sol.

Ha volado el tiempo. . . . . Ya al hender los aires, ostentan sus diáfanas alas un íris puro y animado, que se dibuja en el fondo azulado del cielo, ó

si no, semejan á las magníficas hojas de la planta del terciopelo, ó son cual la piel amarilla del tigre real, tachonada de estrellas negras.

Toca velozmente las flores, que ostentan sus gayos colores en los risueños pensiles, libándoles la sabrosa miel; y al batir junto de ellas sus alas, se cree que es un abanico prismático que se abre y pliega acariciando sus corolas. Roza la superficie de los límpidos arroyuelos, bañando su imperial manto, ó mirando retratarse en la linfa su vuelo rápido. Asciede por los aires hácia el sol, que es su amante, que le regala sus relucientes galas al tocarle amorosamente sus rayos de luz, y que en las tinieblas de su albergue solo eran dibujos sin color ni movimiento. Goza de libertad, belleza y alegría. Envidian las flores sus encendidos colores; los gusanos de los campos sus movimientos; sus sutiles alas la abeja. Pero no satisfecha con tantos goces, desecha los dorados reflejos del sol, por esas luces pálidas de la mansion del hombre. A su esposo por un querido. La dicha por el martirio. . . . .

Es de noche: allá entre las sombras resalta al través de las ventanas la luz de la iluminacion de los salones de una soberbia quinta. Se escuchan las armonías de la música, las risas de amor, los brándis del festin, el rumor del baile. Encantada con tan mágicas apariencias, se introduce volando á la alfombrada sala: mira repetirse en los espejos las mil bugías que iluminan el sarao. Ve á las bellas girar en el impetuoso wals, sostenidas por lazos amorosos, por

los brazos de sus galanes. Olvida á su esposo fiel, al vivificante sol, y busca solaz y placeres en el fulgor artificial. Empieza á dar vueltas al rededor del argentino candelabro, cuyos destellos la embriagan: va estrechando sus círculos para mejor gozar del cercano fuego. . . . hasta que se arroja irresistiblemente al centro luminoso, donde sus galas, esperanzas y vida se tornan en pavesas.

He ahí un cuadro de la vida humana. Existe una jóven de humilde clase, que sufre miserias, dolores, pero pura como un arcángel. Son sus facciones pálidas y tristes; sus formas esbeltas se hallan borradas bajo los andrajos. Un jóven rico y de noble y sensible corazón, busca la verdadera felicidad en los brazos de una muger, pero huye de esas sílfides de los salones del gran tono, que brindan miel en los labios y en el corazón hiel. Cree que encontrará la virtud y el amor en la oscuridad de una choza, en la jóven indigente y casta. La ve. . . . se casa con ella. Aparece radiante de hermosura con los vestidos de boda. Con la vida regalada, ha vuelto el carmin á sus mejillas, la luz á sus ojos, á sus cabellos el oro. A quienes ella pedía al principio limosna, presta despues dinero. El libertino fija en ella su mirada infernal, y la arrastra á la perdicion, como el fuego á la mariposa. La roba del lecho nupcial, y ambos revuelan en aristocráticos festines, cual dos hermosos colibrís en los campos. Es la reina de los bailes, la envidia de las damas, el blanco de los galanes, la conversacion de todos. . . . Corre el tiempo. . . . Se fastidia su

amante de ella. El mundo, que la ve pobre y oscura, la desprecia. . . . Lloro, y nadie enjuga sus lágrimas; nadie codicia ya su sonrisa, que heló el desengaño; nadie contempla su hermosura, que agostó el pesar. La repudió la sociedad, la acogió el remordimiento, y la pulverizó la muerte. . . . ¡Infeliz mariposa! . . . ¡Pobre muger!

1849.—MARCOS ARRONIZ.



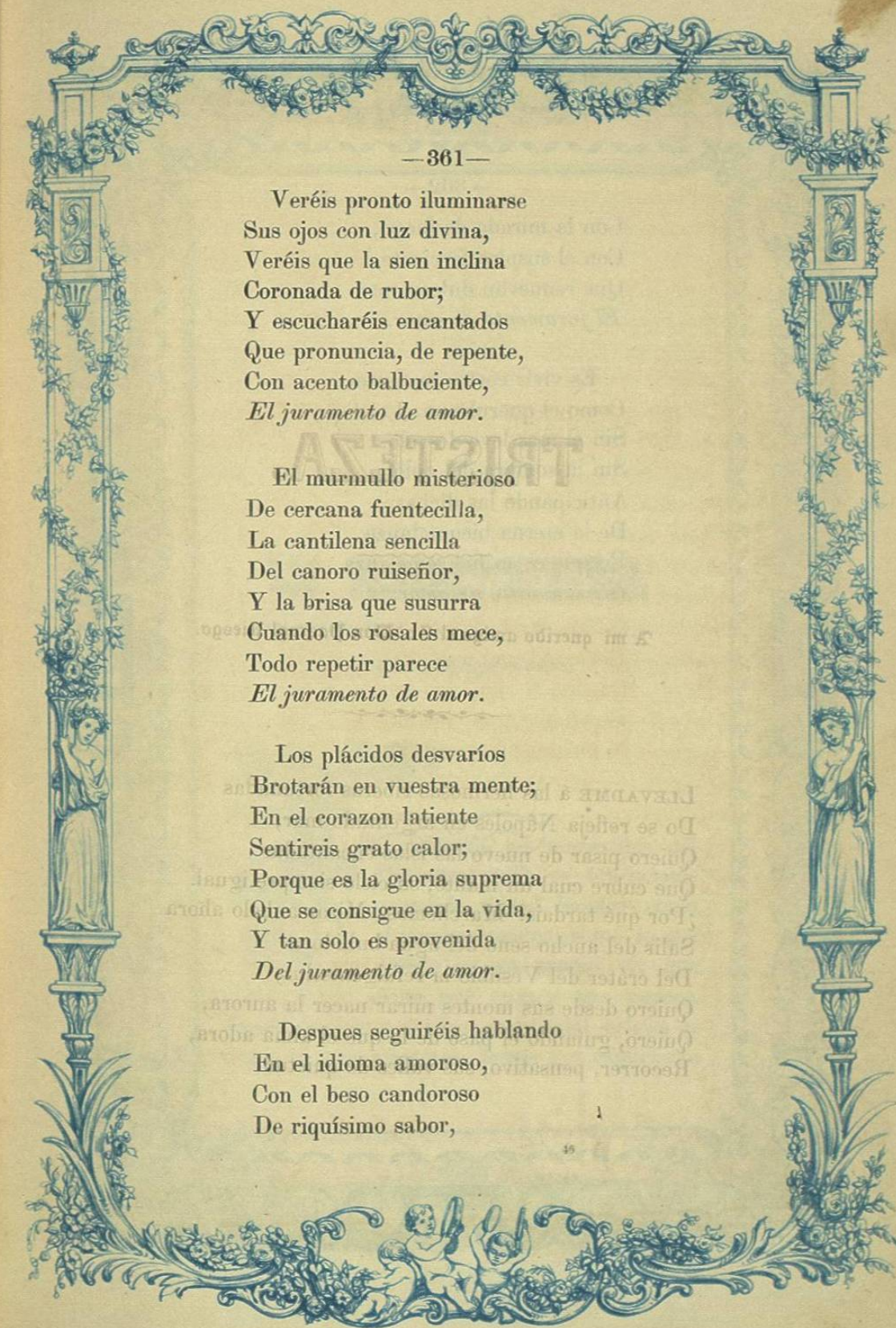


## EL JURAMENTO DE AMOR.

BELLO es sobre ameno prado,  
En una noche serena,  
Gozar, de la luna llena,  
Del suavísimo fulgor;  
Reclinado uno en el seno  
De su hermosa enamorada,  
Y oír de su voz amada  
*El juramento de amor.*

Pero antes que lo pronuncie,  
Ceñid su frente nevada  
Con la corona formada  
De flores de dulce olor;  
Después aguardad con ansia  
Sus palabras de ternura,  
La imaculada ventura  
*Del juramento de amor.*

— 361 —



Veréis pronto iluminarse  
Sus ojos con luz divina,  
Veréis que la sien inclina  
Coronada de rubor;  
Y escucharéis encantados  
Que pronuncia, de repente,  
Con acento balbuciente,  
*El juramento de amor.*

El murmullo misterioso  
De cercana fuentecilla,  
La cantilena sencilla  
Del canoro ruiñeñor,  
Y la brisa que susurra  
Cuando los rosales mece,  
Todo repetir parece  
*El juramento de amor.*

Los plácidos desvaríos  
Brotarán en vuestra mente;  
En el corazón latiente  
Sentireis grato calor;  
Porque es la gloria suprema  
Que se consigue en la vida,  
Y tan solo es provenida  
*Del juramento de amor.*

Después seguiréis hablando  
En el idioma amoroso,  
Con el beso candoroso  
De riquísimo sabor,

Con la mirada de fuego,  
Con el suspiro ferviente,  
Que renuevan dulcemente  
*El juramento de amor.*

Es vivir cortos instantes  
Como el querube en el cielo,  
Sin el mas leve desvelo,  
Sin la sombra del dolor;  
Anticipando las dichas  
De la eterna bienandanza,  
Porque es su fiel semejanza  
*El juramento de amor.*

1849.—MÁRCOS ARRONIZ.



## LOS PRESENTIMIENTOS.



N medio de las maravillas del  
Universo, nada es tan incom-  
prendible para el hombre, como  
el hombre mismo, como lo que  
existe en su propio sér que  
piensa y que siente, que goza y que padece.  
Jamás podemos darnos cuenta del origen de  
nuestros pensamientos, jamás nos esplicamos